

“Seremos juzgados en la caridad, según lo que hemos amado a los demás, especialmente a los más necesitados”, afirma el Santo Padre

### **Rome Reports**

#### **El Papa Francisco ha reunido hoy a una multitud de personas durante la audiencia general del miércoles en la Plaza de San Pedro: Acudieron más de 70.000 peregrinos**

*El Santo Padre recorrió la plaza en el ‘papamóvil’, bendijo y besó a muchos bebés durante un paseo que duró 20 minutos por los pasillos entre la multitud de personas que se reunieron para verlo de cerca. Durante la catequesis habló de nuevo directamente a los jóvenes, les pidió que dediquen su vida y sus talentos a ayudar a los demás.*

### **Texto completo de la catequesis en español**

*Queridos hermanos y hermanas:*

Deseo reflexionar sobre tres textos del Evangelio que ayudan a entrar en el misterio de una de las verdades que se profesan en el Credo: que Jesús «*de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos*».

En la parábola de las diez vírgenes, el Esposo que las jóvenes esperan con las lámparas de aceite es el Señor. El tiempo de la espera, es el tiempo que otorga Él antes de su venida final. En la parábola de los talentos, se recuerda que Dios ha concedido unos dones, que se han de emplear y multiplicar, pues a su regreso preguntará cómo se han utilizado.

Queridos jóvenes, ¿han pensado en los talentos que Dios les ha dado? ¿Han pensado cómo ponerlos al servicio de los demás? ¡No entierren estos talentos! La vida no se tiene para guardarla para uno mismo, se tiene para entregarla. En la parábola del juicio final, se describe la segunda venida del Señor y se advierte que seremos juzgados en la caridad, según lo que hemos amado a los demás, especialmente a los más necesitados.

No se conoce ni el día ni la hora del regreso de Cristo; lo que se pide es estar preparados para el encuentro, que significa saber ver los signos de su presencia, tener viva la fe con la oración y con los sacramentos; se trata de ser vigilantes para no dormirnos, para no olvidarnos de Dios.

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, en particular al grupo de la Arquidiócesis de Córdoba, Argentina, así como a los provenientes de España, Colombia, México y los demás países latinoamericanos. Invito a todos a vivir este tiempo presente que Dios nos ofrece con misericordia y paciencia, para que aprendamos cada día a reconocerlo en los pobres. Muchas gracias.